

SEMILLAS DE PERIODISMO

ÉTICA, INFORMACIÓN Y DEMOCRACIA



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



*"Educación de calidad,
un compromiso social"*

XIX
ARTICLE 19
2018-2019 CONVOCATORIA 2018

FUNDACIÓN
MANUEL BUENDÍA



El 12 de septiembre de 1984 fue constituida la FMBAC, cuyos objetivos fundamentales son difundir la obra y el pensamiento del insigne periodista y contribuir al análisis, discusión y formación de recursos humanos en materia de comunicación social y periodismo.

Presidente honorario: Miguel Ángel Sánchez de Armas.

Presidente: Omar Raúl Martínez.

Vicepresidenta: Esperanza Narváez Perafán.

Edición: Clara Narváez Perafán

Diseño de forros: Sari Dennise Jiménez



Oficina para México y Centroamérica

Director: Darío Ramírez

www.article19.org

IMPRESO EN MÉXICO

SEMILLAS DE PERIODISMO

ÉTICA, INFORMACIÓN Y DEMOCRACIA



OMAR RAÚL MARTÍNEZ



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura

Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Rogelio Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías
Alfonso Reyes 4000 norte, Planta principal
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440
Teléfono: (5281) 83 29 41 11/Fax: (5281) 83 29 40 95
e-mail: publicaciones@seyc.uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2010
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Omar Raúl Martínez

ISBN:

Diseño de forros: Sari Dennise Jiménez

Impreso en Monterrey, México.
Printed in Monterrey, México

*De igual modo que la tierra, no importa lo fértil que sea,
no rinde fruto si no es cultivada,
así sucede con la mente sin enseñanza ni esperanza.*

Marco Tulio Cicerón

*Para que una utopía deje de serlo,
lo primero que debemos hacer es plantearla.*

Leszek Kolakowski

*Sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía,
serán aptos para el combate decisivo:
el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido.*

Ernesto Sábato

*El árbol que plantas no es un bosque,
pero es necesario que alguien comience.*

Alejandro Jodorowsky



SUMARIO

PRÓLOGO	13
<i>Miguel Ángel Granados Chapa</i>	
Nota introductoria	19
I. Hacer y repensar el periodismo	21
II. Ser periodista	31
III. Responsabilidades del periodismo	43
IV. Democracia y periodismo	57
V. Dos periodismos	75
VI. Periodismo frente a los poderes	83
VII. Periodismo en la era digital	91
VIII. De la ética a la ética periodística	105
IX. Autorregulación informativa	153
X. Decálogos	169
1. Saber elegir / <i>Baltasar Gracián</i>	
2. Primer deber / <i>Marco Tulio Cicerón</i>	

3. La naturaleza del hombre / *Confucio*
4. Siempre y nunca / *Joseph Pulitzer*
5. Perfecto observador / *John Reed*
6. Periodista: ser social activo / *Manuel Buendía*
7. Dimensión humanística / *Ryszard Kapuscinski*
8. Acto de servicio / *Tomás Eloy Martínez*
9. Pasión insaciable / *Gabriel García Márquez*
10. Ética y periodismo / *Javier Darío Restrepo*
11. Periodismo húmedo y venturoso / *Julio Scherer García*
12. Ambición ética / *Miguel Ángel Granados Chapa*

FUENTES 187

*A mis Padres,
Hermanos y Sobrinos.
Y, desde luego, a Claris:
Brújula vital y afectiva todos ellos*

A la Fundación Manuel Buendía

*A los compañeros reporteros,
redactores y editores:*

*Acicates y motores, todos ellos,
del periodismo de hoy y mañana*



Agradecimientos

Esta obra habría sido imposible sin las largas horas dedicadas a cursos, talleres, seminarios y conferencias que me ha permitido la Fundación Manuel Buendía: mi segunda *Alma Mater*. Por ello gracias a quienes crearon esta asociación civil, particularmente a Miguel Ángel Sánchez de Armas, y a quienes siguen haciendo de ella una realidad.

Agradezco asimismo a mis queridos amigos periodistas: Josefina King Cobos, Raúl Velázquez, Abigail Cervantes y Raúl López Parra, así como a mi hermana Amelia Nora Martínez, por sus puntuales observaciones y sugerencias.

Gracias a Claris por su acompañamiento y estímulo en la concepción y confección final de esta obra.

Un agradecimiento especial al Maestro Miguel Ángel Granados Chapa por sus generosas palabras que an-

teceden a esta obra, así como a los periodistas José Garza y Humberto Musacchio por su estímulo.

Mi gratitud a los numerosos estudiantes universitarios, al igual que a reporteros y editores por sus aportaciones e inquietudes. Sus cuestionamientos, percepciones y búsquedas significaron un acicate para decidarnos llevar nuestra reflexiones a un libro.

Un oficio, una destreza, una convicción

Miguel Ángel Granados Chapa

Animar contra inercias y resistencias de toda laya la Fundación Manuel Buendía, como lo ha hecho durante más de una década Omar Raúl Martínez implica un esfuerzo permanente, sostenido, abnegado. Pero el comunicador nacido en el Distrito Federal en 1965 no se ha negado a sí mismo no obstante su entrega inequívoca a dicha asociación civil, creada para dar vida al legado de uno de los mayores periodistas del siglo XX mexicano. Por lo contrario, sin desmayar en su cotidiano empeño de no sólo mantener sino acrecentar las actividades de la Fundación, Omar Raúl Martínez ha podido labrar una obra propia: ha podido trazarse una línea de acción que se manifiesta en las páginas que siguen, en estas *Semillas de Periodismo*, destinadas a la tierra fértil de quienes se interesen en ellas.

Este libro puede leerse desde varios miradores. Es, para empezar, un repertorio de lecturas sobre periodismo, que permite tener un panorama de lo que es este oficio, esta técnica, este conjunto de destrezas, esta convicción, que de todos esos modos concibe el autor el periodismo. Se trata de libros no sólo citados sino digeridos, cuyo metabolismo resulta en energía creadora. Uno puede encontrarse aquí con tratados de ética y de politología, hasta referentes de la literatura en su máxima expresión, como la contenida en las páginas de Gabriel García Márquez y Tomás Eloy Martínez que figuran en este libro de libros.

La obra de Omar Raúl Martínez pretende hacer que la técnica periodística se nutra, se vivifique de la reflexión. El capítulo que propone hacer y repensar el periodismo suprime la tentación de conocer los rudimentos sólo de la práctica periodística. Propone que hoy el periodismo no puede realizarse sin una cavilación permanente, inherente a su labor cotidiana, sobre su sentido y sus alcances, sus limitaciones, su grandeza y su miseria. Puede ser que sobrevivan en las redacciones los boletíneros, los redactores insulsos que se limitan a “darle la vuelta” al comunicado oficial, emitido desde oficinas de prensa que lo son en realidad de propaganda, y supongan que esa rutina los hace periodistas. Pero se trata de una especie en extinción. Hoy es imposible ser periodista sin una permanente autovigilancia, sin una eficaz introspección.

Algunos de los capítulos de este libro aparecieron en la *Revista Mexicana de Comunicación*, una de las más notables derivaciones de la Fundación Buendía. Dirigida también por Omar Raúl Martínez, la *RMC* ha publicado

hasta el momento de escribir estas líneas 123 números. Fue planeada para aparecer cada bimestre, aunque la crisis que padece desde hace dos años la ha obligado a fundir más de una vez dos números en una sola edición. La *RMC* apareció por primera vez en 1988 y en manos de su actual director ha sido modernizada y puesta al día: su página web, y su vinculación a las redes sociales Facebook y Twiter no sólo le da congruencia al estar en la punta de las tecnologías de información sino que acrecienta su presencia y sus alcances.

La restricción de avisos publicitarios del gobierno federal, ausente de esta publicación durante los últimos años, no ha sido suficiente para evitar que la *Revista* deje de cumplir sus objetivos: “la defensa de las libertades informativas, la formación profesional, el estudio de los medios de comunicación y el estímulo a la ética y la deontología periodísticas”.

Este último renglón ocupa el centro de los intereses del autor y de estas páginas. Como él mismo lo dice en la Nota introductoria: “El tema arraigado en todo el libro es la ética del informador, no sólo por lo expuesto en el capítulo VIII (‘De la ética a la ética periodística’) sino porque insistentemente sale a flote como ingrediente imprescindible para *ser* buen periodista y *hacer* buen periodismo”.

El mencionado octavo capítulo es el más extenso de la obra. Su contenido se completa con doce decálogos cuya inclusión y, en buena medida formulación, es una de las aportaciones centrales de este libro. Se trata de prescripciones que nos remiten a la antigüedad clásica y

nos traen a la actualidad del pensamiento periodístico de Kapuscinski o Scherer García, que desde la práctica misma del oficio, en grado de excelencia, han extraído lecciones de conducta ética: el periodismo no es para cínicos, ha sintetizado el reportero polaco no ha mucho tiempo fallecido.

Tras una revisión de precedentes sobre la ética en general, que va de Aristóteles a Kant, Omar Raúl pasa a definir la ética periodística como “conjunto de valores o principios de actuación deseables que hace suyos un informador para encarnar los objetivos que a su entender debiera cumplir el periodismo que él valora y respalda”.

En un libro dirigido a estudiantes y estudiosos del periodismo un dilatado capítulo sobre la ética profesional del periodista es indispensable. Como asignatura en los planes de estudio de los cientos de escuelas especializadas, la ética periodística ha tardado en ganarse un lugar, y todavía son abundantes los programas escolares en que se nota su ausencia.

El plan de estudios de la carrera de periodismo de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, primera institución de nivel universitario donde se enseñó periodismo, contenía una materia cuyo título no correspondía a su contenido. Se llamaba “El periodismo contemporáneo y la ética profesional” y en realidad lo que el doctor en derecho Luís Castaño enseñaba era el régimen legal de los medios, materia en que fue pionero. Cuando se resolvió llamar las cosas por su nombre y se designó con un título jurídico una materia jurídica, desapareció del plan las palabras *ética profesio-*

nal, y no se ha enseñado nunca explícitamente tal asignatura en ese plantel, lo cual no quiere decir que no haya reflexiones sobre el tema en varios cursos de la carrera, antaño de periodismo hoy de comunicación.

El autor de este libro nos alerta: la ética periodística “no es lo mismo que un catálogo de deberes en el que hacer informativo; es más bien un motor unipersonal, un querer hacerlo, una búsqueda constante para ser mejor”. En efecto, la ética se distingue del derecho en que su territorio es la conciencia, allí donde sólo reina la persona, no un poder coercitivo externo. Es posible estar, en el fuero interno, contra la vigencia de una norma jurídica pero no es lícito eludirla por esa apreciación subjetiva. En cambio, no importa que los mandamientos de la ética consten en códigos o tablas de valores si no hay la convicción de practicarlos y mostrar su vigencia ante un solo juez: uno mismo.

Eso no quiere decir que sean superfluos los códigos de ética, que de más en más se redactan y se procura observar en medios de información, en asociaciones de profesionales. Omar Raúl Martínez ha estudiado en otra parte la deontología informativa expresada en documentos de esa naturaleza. En su libro *Códigos de ética periodística en México*, reúne 21 códigos emitidos por medios de comunicación en toda la República, siete propios de organizaciones de radio y televisión, públicas y privadas; ocho de instituciones y organismos, y cinco propuestas personales de practicantes o estudiosos del oficio. El autor los reunió, los estudió y produjo notables páginas sobre el tema.

Por todo ello en el corazón de este libro, el abordamiento de la ética, de las prácticas orientadas por la conciencia, es el el cogollo, la médula, el asunto principal de la reflexión de Omar Raúl Martínez. Será para los lectores muy provechoso leer y meditar el contenido de esta obra.

Nota introductoria

Plantada en tierra fértil, una semilla es promesa de crecimiento; invitación a mirar y cuidar el desarrollo de un fruto; anuncio de una próxima cosecha...

Y a eso precisamente aspira la presente obra: a sembrar ideas, reflexiones, propuestas, argumentos e incluso nociones aparentemente utópicas o atípicas sobre las razones, rumbos y posibilidades del periodismo.

El lector hallará razonamientos sobre las motivaciones del *ser periodista*, las implicaciones ético-profesionales del oficio informativo, los vínculos entre periodismo y democracia, el desafío de la prensa frente a la Internet, los dilemas y cavilaciones sobre el sentido del trabajo comunicacional.

Igualmente se procura ofrecer una visión integral del quehacer periodístico, dedicando amplio espacio a vertientes como la ética y autorregulación periodísticas.

Al final, como cierre dorado, a manera de decálogos se congregan los dichos de doce personajes en torno al periodismo y la vida misma.

El tema arraigado en todo el libro es la ética del informador, no sólo por lo expuesto en el capítulo VIII (“De la ética a la ética periodística”) sino porque insistentemente sale a flote como el ingrediente imprescindible para *ser* buen periodista y *hacer* auténtico periodismo.

Este volumen tiene como destinatarios naturales a los periodistas en activo y desde luego a las nuevas generaciones de esta profesión, sin soslayar a los estudiosos de la comunicación social en general.

De dos detalles se dará cuenta el lector a lo largo del texto: que nos enriquecimos de un sinnúmero de autores, pues gravita una continua recuperación de citas que ayudan a refrendar y respaldar las propias ideas; y que aflora un estilo multiforme que oscila entre el lenguaje académico y la prosa periodística, entre la expresión desenfadada, fugaces figuras retóricas y la apostilla conceptuosa... Adicionalmente, vale la pena señalar que una primera versión de algunos de los planteamientos aquí expuestos (específicamente, los tres capítulos más breves), fueron publicados en distintas ediciones de la *Revista Mexicana de Comunicación*.

Los apartados que componen esta obra, pues, son semillas porque exponen ideas, razonamientos y propuestas que aspiran a caer en tierra joven y/o fértil del periodismo nuestro para que, tras azarosos riegos, cuidados y estímulos, haya frutos destinados a los pobladores de hoy.

Omar Raúl Martínez

I. Hacer y repensar el periodismo

¿Qué implica “hacer periodismo” en la actualidad? ¿Cómo puede concebirse al periodismo desde los linderos académicos e informativos? ¿Cuáles son o debieran ser sus tareas centrales en un entorno democrático? ... ¿Qué es y para qué sirve el periodismo?

En primera instancia, preguntas de tal índole suelen parecer obvias o simplistas, pero cuando se exige responderlas a estudiantes o periodistas en activo pocas veces alcanzan realmente a profundizar o aportar algo de luz, quizás debido a la inexperiencia en el caso de los primeros, o a la falta de una mirada más crítica y autocrítica en el caso de los segundos. O tal vez la habitual premura reporteril dificulta o impide afrontar con frialdad y distancia este tipo de reflexiones.

Lo cierto es que, como alguna vez dijera la comunicóloga Fátima Fernández Christlieb a quien esto escribe, para encauzar o reencauzar los fines primigenios

del periodismo y desarrollarlo con mayor rigor profesional es menester hacer un alto para cuestionarnos sobre los *qués*, los *porqués* y los *para qué*s de la profesión. Tal ejercicio obliga a la definición o refrendo de conceptos aparentemente elementales pero sin cuya sustancia resulta imposible un examen sensato y fructífero sobre lo que significa o debería implicar el “hacer periodismo”.

Su raíz y dimensión

Para algunos poliédrica, la noción de Periodismo nos remite en primera instancia a la difusión masiva de informaciones, comentarios y entretenimiento en determinados intervalos de tiempo.

Desde la perspectiva de Gonzalo Martín Vivaldi, esta actividad representa una necesidad existencial para el hombre moderno, quien requiere saber lo que pasa en su entorno social.¹ Y es que sin periodismo, los sucesos del mundo contemporáneo serían casi incomprensibles.

Entendido también como relato e interpretación de los hechos actuales, el periodismo pretende no sólo describir la realidad sino fundamentalmente interpretarla, explicarla y orientar sobre la misma.²

Una concepción del periodismo un poco más explícita la ofrece Vladimir Hudec al definirlo como el conjunto de expresiones impresas, habladas o gráficas o combinadas, “que se publican periódicamente y están destinadas a interpretar la realidad social de actualidad y de importancia universal, en forma documentada y que, mediante su difusión por distintos medios de

comunicación, ejercen un impacto masivo sobre un público socialmente diferenciado”.³

Para Eric Hodgins, periodismo es “llevar información de aquí y de allá, con precisión, perspicacia y rapidez, y en forma tal que se respete la verdad y lo justo de las cosas”.⁴

En ese margen, tres consideraciones son vitales para incorporar un contenido en los manglares del periodismo:

- a) que lo allí referido sea actual, real y cierto,
- b) que sea de interés común, y
- c) que se difunda a una gran número de personas a través de cualquier medio de comunicación.

Al tratar de sustentar una dimensión científica del periodismo, Enrique de Aguinaga resalta que éste es un sistema de *clasificación de la realidad*, que procura ofrecernos una imagen del mundo mediante dos operaciones matrices: selección y valoración de los hechos actuales.⁵ A su entender, el periodismo vendría a ser un mosaico de informaciones y opiniones procesadas, ordenadas y ensambladas en los medios informativos.

Es decir: al periodismo le corresponde la ordenación de los datos que la caótica realidad arroja, con el afán de poder digerirla y entenderla. El reto es transitar del dato a la información y de ésta al conocimiento para ubicarse en una parcela científica.

De manera sintética: el periodismo es una actividad humana de trascendencia sociopolítica y cultural, inscrita en el terreno de la comunicación social, que a través

de los medios de difusión busca ofrecer informaciones, opiniones e interpretaciones sobre el acontecer público a fin de brindarle a la gente elementos para comprender su mundo y poder tomar sus propias decisiones con conocimiento de causa.⁶

Lo paradójico es que el periodismo sólo refleja o pretende proyectar lo que ocurre y lo que se ve, lo que se dice o lo que se oculta. Y ese sólo hecho puede provocar cambios al inducir reacciones, romper inercias, despertar mentes, abrir caminos...

Propósitos medulares

Aunque Fraser Bond nos recuerda que los tradicionales propósitos del periodismo son informar, interpretar, guiar y divertir, consideramos que éstos tienden hoy día a enriquecer sus perímetros o a delinearse con mayor especificidad.

Así, entre los mayores afanes del periodismo tenemos el de contribuir al autoconocimiento de los miembros de una comunidad para definir sus destinos; el de concitar la expresión ciudadana para el progreso social; el de fiscalizar el ejercicio público para inhibir abusos, arbitrariedades e injusticias; el de coadyuvar a elevar el nivel educativo y cultural de la gente; el de hacer más comprensible nuestro país y el mundo para armonizar las relaciones humanas...⁷

Ahora, si en efecto procuramos mayor especificidad conviene asentar que entre las tareas medulares que debiera tener el quehacer periodístico en un entorno democrático están:

- a) Describir la realidad o dar un recuento equilibrado y verdadero del diario acontecer.
- b) Escrutar y evaluar el ejercicio del poder público para inhibir o eliminar sus excesos, deficiencias, tumores e inepticias.
- c) Proveer un foro para el intercambio de opiniones, críticas y comentarios.
- d) Generar y estimular el debate sobre asuntos públicos y contribuir a la toma de decisiones informadas.
- e) Ofrecer espacios de expresión a los sectores diversos de la sociedad, en especial a los más débiles.
- f) Presentar, clarificar y analizar las metas de la sociedad y el Estado.
- g) Indagar y plantear la prospectiva de los asuntos públicos a fin de preveer o dar la voz de alerta en beneficio social.
- h) Descifrar indicios, aportar significado y hacer comprender en torno a hechos de trascendencia política, social, económica y cultural.⁸

De esa suerte, podemos concebir al periodismo como un inmenso cruce de caminos: entre lo que pasó, lo que sucede y lo que está por ocurrir; entre el vigor literario y la prosa informativa; entre el rigor de la ciencia, las herramientas del oficio y lo humanístico de una profesión; entre las fronteras de la sociología, la historia y la psicología... Una interminable confluencia humana.

Por todo lo anterior, el periodismo en su más amplia e idealista acepción engloba varias facetas: relato e inter-

pretación de los hechos actuales; espejo para comprender y explicarse el mundo; mapa que puede orientar nuestros caminos y decisiones personales y colectivas; caleidoscopio de voces que ayudan a formarse criterios; arte, oficio y profesión que tiene como centro el bienestar humano; segmento de la comunicación social cuyo mayor propósito político sería servir de contrapeso a los poderes; e interlocutor entre gobierno y sociedad que por momentos asume la función de catalizador social.

Cuando los medios informativos asumen su quehacer bajo tales esquemas, eventualmente ciertos actores políticos y sociales llegan a plantear que en lugar de sólo ejercer la crítica implacable, el periodismo debiera aportar soluciones a los conflictos, evitar las confrontaciones y conciliar entre las partes. Los puntos de vista de Vicente Leñero y Tomás Eloy Martínez a ese respecto contradicen aquellos deseos interesados. El primero asegura sin ambages:

No está llamado el periodismo a resolver las crisis —qué falacia—, está llamado a decirlas, a registrar su peso, a gritar qué se esconde, qué se oculta o simula, cómo duele la llaga, por qué y cómo y a qué horas, desde cuándo y por qué se manifiesta el yugo que oprime nuestra vida social.⁹

Es un tipo de periodismo que no admite concesiones, muy similar al que concibe Tomás Eloy quien sostiene que éste “no tiene por qué conciliar, con nada ni con nadie”. Y perfila que la misión periodística es idéntica a la del artista:

Revelar los abismos y las luces más secretos del hombre, agitar las aguas, estimular la imaginación, provocar el cambio, luchar sin sosiego para que las perezas y los conformismos que adormecen la inteligencia sean derribados con el mismo estrépito que hace tres milenios hizo caer las murallas de Jericó. [...] El periodismo no es un circo para exhibirse, sino un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta.¹⁰

Visto y repasado el abanico de visiones, percepciones y miradas sobre lo que es o debiera ser el periodismo, lo primero que sobresale es la enorme carga ética que su realización ha de conllevar si se atiende a los parámetros referidos, y más aún si se considera que se trata de una actividad necesaria para la existencia humana cuyo mayor afán es el bien común y la mejoría del hombre en sociedad.

Notas

- 1) Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, Edit. Paraninfo, México DF, pág. 370.
- 2) Flippi, Emilio, *Fundamentos del periodismo*, Trillas, México, 1998. Pág. 12.
- 3) Tomado de Correa Yeri, *Las ideas éticas de la prensa escrita en las coyunturas históricas del periodismo en América y Europa (Tesina)*, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México, DF, 2001. 205 pp. Pág. 27.
- 4) Tomado de Fraser Bond, *Introducción al periodismo*, Edit. Limusa, México DF, 1992. 419 pp.
- 5) De Aguinaga, Enrique, “Dimensión científica del periodismo”, en *Sala de Prensa* número 27, enero de 2001. Dirección electrónica: www.saladeprensa.org.mx
- 6) Tal definición se nutre de las diversas ideas recogidas en Martínez Omar Raúl (Comp.), *Esencia del periodismo*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno de Veracruz, México 1999. Tómese en cuenta que esta definición pone como actor central del periodismo al ciudadano, no al poder.
- 7) Ver Bond, Fraser, *Introducción al periodismo*, *Op.Cit.* pp. 21-23; Flippi, Emilio, *La profesión de periodista. Una visión ética*, Editorial Atena, Chile, 1991. Pág. 77. En *Esencia del periodismo* (Fundación Manuel Buendía y Gobierno del estado de Puebla, 1ª. Reimpresión, México DF, 2003, págs. 26, 29, 30, 31 y 138) se recogen ideas de Jorge Zepeda, Víctor Roura, Ryszard Kapuscinski, Raymundo Riva Palacio y Manuel Buendía sobre los fines del periodismo. Tres ideas particularmente

resultan muy ilustrativas: Francisco Zarco desde el siglo XIX decía: “Es grandiosa la misión de la prensa, porque pone las cuestiones políticas y administrativas al alcance del pueblo, porque aconseja las medidas más convenientes y corrige los abusos y las faltas de la autoridad”. Ryszard Kapuscinski: “La dimensión humanística del periodismo radica en tratar de hacer el mundo más comprensible: porque si nos comprendemos somos menos enemigos; si nos conocemos estamos cerca el uno del otro”. Manuel Buendía: “El periodismo debe reflejar el drama y la alegría de la vida; los problemas, las obras y los sueños de los hombres, tanto en lo individual como en lo colectivo”.

- 8) Véase Schmuhl, Robert, *Las responsabilidades del periodismo*, Editorial Mitre, Barcelona, España, 1985. 159 pp. Asimismo ver Martínez Omar Raúl, “Periodismo y democracia”, *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 72, nov-dic 2001, pp. 4 y 54.
- 9) Tomado de Martínez, Omar Raúl, *Esencia... Op. Cit.* Pág. 27.
- 10) Martínez, Tomas Eloy, “Defensa de la utopía”, en Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano en línea: www.fnpi.org/biblioteca/textos/biblioteca-textos-defensa.htm

